

CONGREGACIÓN SOCIAL Y ESPACIOS PÚBLICOS: PRESENTE Y PASADO EN EL VALLE DE CODPA, NORTE DE CHILE

Rolando Ajata López*

RESUMEN

La presencia de espacios públicos al interior de los asentamientos arqueológicos no ha sido utilizada para realizar mayores inferencias sobre la organización social de los pobladores prehispánicos en el norte de Chile. En este contexto, el presente trabajo busca nuevos alcances interpretativos del registro arqueológico. Por ello, se ha adoptado una aproximación metodológica cualitativa, que implica el uso del método comparativo en la interrelación de espacios públicos y congregación social, en diferentes momentos de tiempo (Período Intermedio Tardío, Colonial, y actual) y en un sector específico del norte de Chile (valle de Codpa). Los resultados, más que establecer inferencias específicas sobre la organización social prehispánica, permitieron la generación de hipótesis y modelos procesuales que dan cuenta de la capacidad de diferentes espacios de congregarse a la población a través del tiempo.

Palabras claves: Método comparativo, espacios públicos, congregación social, Período Intermedio Tardío, norte de Chile.

ABSTRACT

Public spaces have not been utilized in archeological settlements to make in depth inferences on social organization of indigenous inhabitants of northern Chile. In this context, this work attempt to look for new ways to interpreter the archaeological record in Codpa's valley. To accomplish this, we used a qualitative and comparative methodology, as well as, the interrelationships of public spaces and social assemblies at different times (Late Intermediate Period, Colonial, and present-day). The results, rather than establishing specific inferences on social indigenous organization, permitted the generation of hypotheses and processual models explaining the capacity of different spaces to congregate population through time.

Key words: Comparative method, public spaces, social assembly, Late Intermediate Period, northern Chile.

Introducción

Los antecedentes arqueológicos para el norte de Chile avalan un incremento en la población durante el Período Intermedio Tardío (1.000-1.400 DC) que se evidencia por la abundancia de construcciones de aldeas y pukaras distribuidos, especialmente en los espacios precordilleranos. Estos asentamientos muestran un patrón constructivo aglutinado con presencia de pasillos internos, escaleras de piedra, plazas públicas y sectores de almacenamiento comunal, por lo menos en la zona de Arica (Muñoz *et al.* 1997). Las plazas han sido interpretadas como áreas de actividades sociales para la celebración de ceremonias rituales y como lugar de intercambio de productos agrícolas (Muñoz *et al.* 1987a). Sin embargo, este tipo de construcción pública no ha sido utilizada para realizar mayores interpretaciones sociales en el norte de Chile.

En base a lo anterior, este trabajo pretende buscar nuevos alcances interpretativos relacionando espacios públicos y congregación social. Para ello se recurrirá a información contenida en fuentes etnográficas, etnohistóricas y

* © Magíster en Antropología, Universidad de Tarapacá-Universidad Católica del Norte, Arica-Chile. E-mail: guatanave@gmx.net

arqueológicas. Las referencias etnográficas señalan diversas actividades sociales que congregan a la población (Castro *et al.* 1994, Urton 1984, van Kessel 1997). Sin embargo no todas ellas se realizan en torno a plazas u otras estructuras públicas, ya que recurrentemente también se utiliza el interior de las viviendas, así como los espacios lejanos al ámbito doméstico.

La plaza, espacio social y ritual por excelencia, ha sido abordada arqueológicamente para conocer comportamientos y actitudes sociales derivadas de la interacción comunal. Silverman, a partir de la comparación con plazas actuales, ha postulado que la ausencia de restos materiales en la plaza de Cahuachi se debe a procesos postdeposicionales que actúan junto a costumbres de limpieza de las plazas (Silverman 1986). Por su parte Moore intenta conocer distintos modos de interacción social en espacios públicos, tomando como elemento de análisis las características específicas de la arquitectura de plazas (Moore 1996).

En los capítulos siguientes se presentará un acercamiento a la organización social y espacial prehispánica del valle de Codpa, ubicado 73 kilómetros al SE de la ciudad de Arica, por medio de la comparación entre presente y pasado.

Método comparativo y analogía etnográfica

El método comparativo utiliza la analogía etnográfica como herramienta para establecer relaciones, diferencias y similitudes entre dos o más entidades sociales o varios momentos en la historia de una sociedad. En arqueología, la analogía ha participado de intensos debates y cuestionamientos, lo que ha permitido el desarrollo de un cuerpo de conocimiento especial al interior de la etnoarqueología (Gould y Watson 1982, Kobylinski 1989, Kramer 1979, Kuznar 2001, Stiles 1977, Thompson 1991). Su utilización en arqueología se fundamenta en el hecho que las interpretaciones y conclusiones arqueológicas necesitan contar con el apoyo de premisas y argumentos interpretativos que no se encuentran en el registro arqueológico (Gould y Watson 1982: 359).

Se han reconocido dos aproximaciones en el uso del término analogía, cada una de ellas cuenta con diferentes niveles interpretativos. Cuando la analogía se realiza en un contexto histórico directo, se espera un mayor alcance de significado entre los elementos comparados; En cambio, cuando el contexto de la analogía es comparativo general, sólo se espera similitudes en el nivel del comportamiento, sin el mismo significado entre elementos sometidos a comparación (Thompson 1991: 235). Se debe señalar, sin embargo, que la analogía es un procedimiento que siempre actúa mediante un procedimiento inductivo que parte de la observación de los hechos, hasta la producción de generalizaciones (Hempel 1973:27-28, citado en Guevara 1997).

El valle de Codpa

Se denomina valle de Codpa al curso medio y alto de la quebrada de Vítor, el cual se ubica en la Comuna de Camarones, I región de Tarapacá (Figura 1). La población que habita en este valle se concentra en los sectores de Cerro Blanco, Codpa, Guatanave, Guañacagua y Chitita. En la actualidad, la actividad económica predominante es la fruticultura, complementada con actividades de ganadería en pequeña escala y prestación incipiente de servicios turísticos. Este trabajo comprende el estudio de los sectores comprendidos entre las cotas 1.950-2.550 msm. (Guatanave-Palca), el cual se ha definido a partir de una prospección arqueológica desarrollada en este espacio (Ajata 2005).

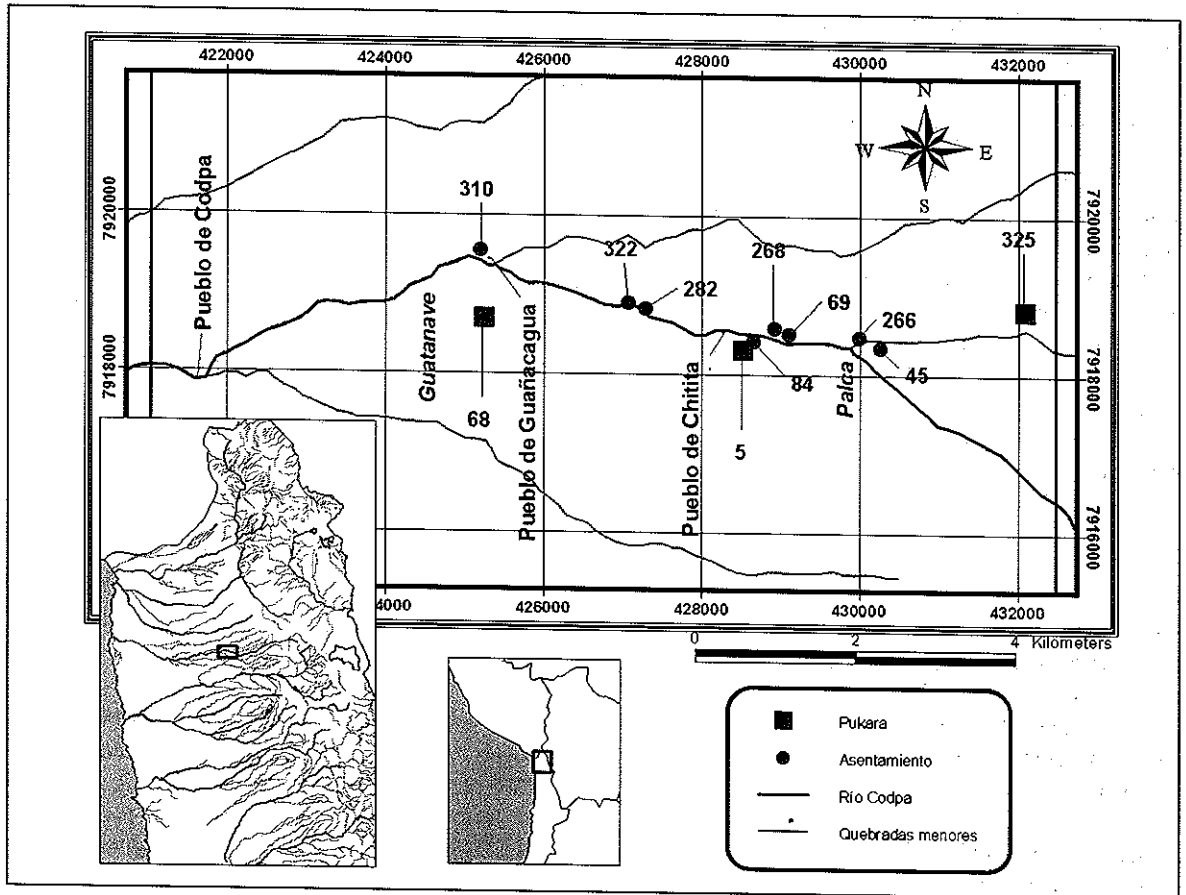


Figura 1. Ubicación de los principales asentamientos arqueológicos y pueblos actuales mencionados en el texto.

Metodología de trabajo

Los antecedentes arqueológicos son abordados a partir de dos niveles o escalas de análisis. El nivel del asentamiento se refiere al conjunto de evidencias de material inmueble que forman una unidad discreta en el espacio y que da cuenta de cierto tipo de organización social, generalmente la comunidad. En este trabajo estas unidades corresponden a las aldeas. El nivel del territorio se refiere a la interrelación entre diversos asentamientos o comunidades que comparten un espacio común (p.e. un sector de valle). Aquí se expresa en las relaciones espaciales que pueden existir entre diversas aldeas o poblados, conformando un determinado paisaje.

Cada asentamiento arqueológico es analizado a partir de la presencia de estructuras públicas como plazas y sectores de almacenaje comunal, así como por el tamaño relativo del asentamiento en base al número de viviendas. Estos elementos permitieron la creación de un índice de congregación social. Este índice también se obtuvo de los asentamientos actuales, a partir del registro de estructuras arquitectónicas que puedan dar cuenta de la capacidad de congregar población (plazas, iglesias, sedes sociales, canchas deportivas y escuelas). La comparación de dichos índices, junto a la información etnohistórica y etnográfica permitió realizar inferencias sobre la organización de la población y los procesos que han afectado los distintos sectores de valle a través del tiempo.

Los antecedentes arqueológicos, provienen de una prospección por cobertura total realizada en este tramo de valle entre los años 2002 y 2003 (Ajata 2005). Los antecedentes etnográficos utilizados para la analogía, por

otro lado, provienen de fuentes históricas (revisitas y censos económicos) y de experiencias de observación directa realizadas por el autor en el valle de Codpa durante la última década.

El registro arqueológico

Nivel del asentamiento

Los asentamientos arqueológicos registrados en el área de estudio corresponden a conjuntos de viviendas, aldeas y pukaras que estuvieron en funcionamiento durante el Período Intermedio Tardío (1.000-1.400 DC) (Ajata 2005, Muñoz *et al.* 1987b). Cada uno de ellos presenta en superficie componentes cerámicos de la Tradición de Valles Occidentales (Arica), Tradición Serrana y Tradición Altiplánica (Negro sobre Rojo) y las viviendas fueron construidas en técnica de doble muro con relleno, de formas oval a circular, similares a las que se encuentran en otros sectores de la sierra (Romero 2003, Santoro *et al.* 2004).

Las plazas registradas se ubican en los sectores con mayor visibilidad del entorno (Figura 2), con perímetros y accesos bastante delimitados. Los depósitos comunales consisten en silos de piedra, generalmente de doble muro con relleno, de tamaño regular (0,80 a 2 metros de diámetro), concentrados siempre en un lugar central de la aldea o pukara.

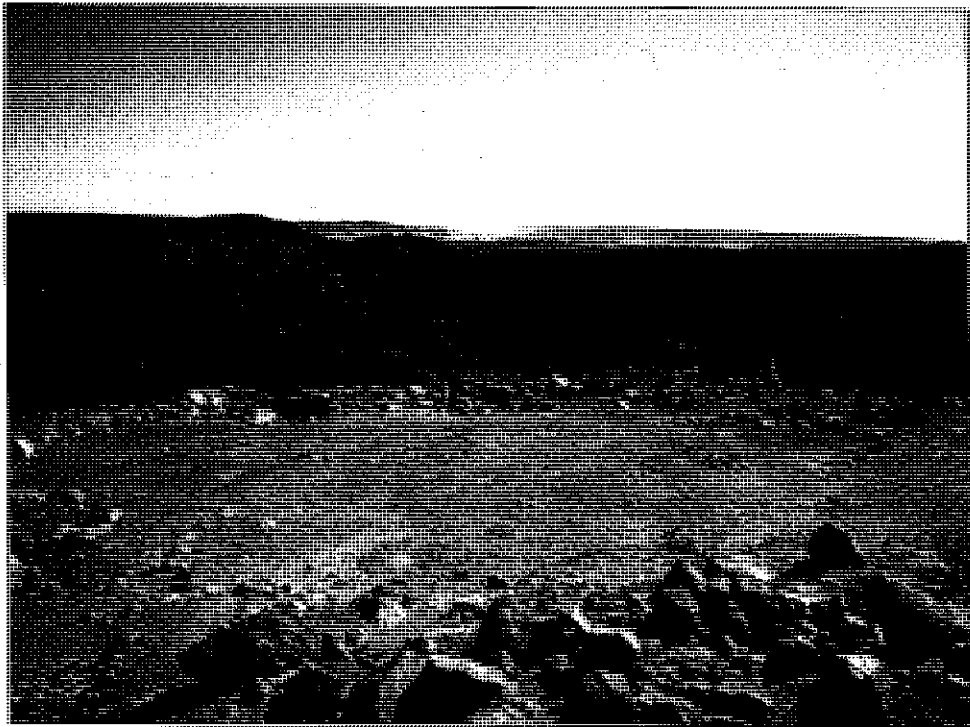


Figura 2. Vista oeste desde el pukara de Guañacagua. En primer plano se observa su plaza.

Para construir el índice de congregación social, la información arqueológica fue cuantificada de la siguiente manera: el número de viviendas fue clasificado en categorías por medio del método de quiebres naturales ($6-20=1$, $21-46=2$, $47-100=3$) (Ajata 2005), mientras que las plazas y los depósitos comunales fueron valorados en base a su presencia y ausencia en los sitios arqueológicos. La suma de estos valores conforma el índice, el cual se presenta en la Tabla 1.

ID	Asentamiento arqueológico	N° Viviendas	Valoración			Índice de congregación social
			Viviendas	Plazas	Depósitos comunales	
68	Pukara de Guañacagua	46	2	1	1	4
5	Pukara de Chitita	20(+)	1	1	0	2
325	Pukara de Taracollo	20(+)	1	1	0	2
310	Poblado Guañacagua Norte	15	1	0	0	1
282	Viviendas Tanguaya Oeste	7	1	0	0	1
322	Viviendas Tanguaya Este	6	1	0	0	1
268	Poblado Chitita Norte	36	2	0	1	3
84	Poblado Chitita Este	29(+)	2	0	1	3
69	Viviendas de Piraspampa	6	1	0	0	1
45	Poblado de Palca	100(+)	3	1	0	4
266	Viviendas de Palca Norte	10 (+)	1	0	0	1

Tabla 1. Asentamientos arqueológicos del área de estudio e índice de congregación social. El símbolo (+) significa que el número total de viviendas supera la cantidad presentada en la columna, las que no han sido contabilizadas en su totalidad.

Nivel del territorio

A nivel territorial, existen diferentes funcionalidades de asentamientos. Las aldeas se distribuyen principalmente en las partes bajas de la quebrada, vinculadas esencialmente a recursos agrícolas y otros espacios menores de actividad. Su distribución se corresponde con los mejores espacios de productividad y capacidad de carga agrícola. Los pukaras, en cambio, si bien presentan recintos de habitación, y en algunos casos de almacenaje, se diferencian por su ubicación en sectores bastante altos y abruptos. También se caracterizan por gozar de una visibilidad bastante estratégica que le permite tener el dominio de la mayor parte del valle y de los senderos de acceso a éste. Se emplazan principalmente en accidentes topográficos conocidos como puntillas de cerros o cerros islas, en cuyo acceso se elabora un corte del terreno y se construyen tres muros defensivos de variadas dimensiones. Se ha postulado que existe una jerarquización entre asentamientos de aldeas y pukaras, teniendo una preeminencia de estos últimos por sobre los primeros, y que los conjuntos de aldeas se organizan y distribuyen en torno a una estructura de pukara (Ajata 2005).

Los espacios altos, de dominio de los pukaras, constituyen espacios de comunicación por donde se desplazan los senderos caravaneros, permitiendo la comunicación e intercambio con los valles vecinos y pisos ecológicos aledaños. Estas rutas se encuentran bajo control de los pukaras. Por otro lado, el emplazamiento de las aldeas en las partes bajas, también se encuentra bajo el dominio de los pukaras. Por lo tanto, su funcionalidad se relaciona con actividades de carácter administrativo, de control del tráfico y de los espacios productivos, desde un sitio privilegiado y distante. Además, se relaciona con actividades sociales de carácter ritual y político, donde se reúnen las distintas familias y comunidades del valle, en determinados momentos del año (Ajata *Op. cit.*).

Los sectores bajos, son espacios netamente productivos, relacionados con las actividades cotidianas de la agricultura; el almacenamiento de alimentos a nivel familiar y comunal; y a la ganadería en pequeña escala, entre otro tipo de actividades económicas y sociales. Los espacios de habitación, se distribuyen a lo largo del valle para controlar los mejores espacios económicos de producción agrícola.

El registro escrito en tiempos coloniales

Los antecedentes escritos se refieren a ciertos procesos ocurridos en los primeros años de la conquista hispana. Uno de estos procesos corresponde a la reducción de pueblos de indios durante el reinado de Toledo en 1.570.

De acuerdo a Hidalgo, la reducción de indios *significó la eliminación de numerosos asentamientos dispersos para fundar pueblos donde la población concentrada fuera más fácil de adoctrinar* (Hidalgo *et al.* 2004: 104). Uno de los motivos para llevar a cabo tal reducción fue disponer de la población indígena para captar con mayor facilidad los tributos impuestos por los encomenderos. Si bien se sabe que el valle de Codpa formaba parte de la encomienda asignada a Pedro Pizarro (Trelles 1991), no existen mayores antecedentes sobre la distribución de la población y sus asentamientos.

El cacicazgo de Codpa y las Revisitas de Joaquín de Cárdenas en 1.750 y Demetrio Egan en 1.772-3

Hacia mediados del siglo XVII, comienza a surgir una organización socio-política (Cacicazgo de Codpa) que tiene como articulación central el valle de Codpa. Ésta congrega en su interior a una gran cantidad de grupos sociales distribuidos por la sierra y el altiplano de los Altos de Arica (Hidalgo 1978, Hidalgo *et al.* 2004, Hidalgo y Durston 1998).

De las revisitas se desprende que en un mismo espacio de valle están conviviendo poblaciones de origen local y altiplánica (Caranga), organizadas en forma dual, a través de las parcialidades o ayllus Capanique y Collana. Si bien, en la documentación no se especifica los lugares en que se ubican dichos ayllus, es posible plantear que el ayllu Collana corresponde al actual pueblo de Codpa y alrededores, mientras que el ayllu Capanique se ubica aguas arriba, posiblemente en el sector actual entre Guatanave y Chitita donde existe la mayor cantidad de población actual, histórica y arqueológica (Tabla 2).

Año	Adultos		Niños		Otros	Total de la población				
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	esclava	masculina	femenina	adultos	niños	Total
1750	52	77	32	34	1	84	112	130	66	196
1772	52	95	70	70	0	122	165	147	140	287

Tabla 2. Información poblacional del ayllu Capanique.

La información contenida en la tabla precedente sólo incluye a la población indígena, excluyendo aquella de origen mestizo o español, ya que, como se menciona en los documentos, existían en ese momento más de 100 familias de mestizos que tenían segmentos de terreno en arriendo (Hidalgo *et al.* 2004: 104-105). De cualquier manera, las cifras de población registradas en las revisitas nos dan una idea de la población que habita en estos territorios a mediados del siglo XVIII.

En cuanto a la composición de la población, el censo nos muestra una realidad bastante clara para su momento: la presencia de poblaciones de origen altiplánico de filiación Caranga en el valle de Codpa, quienes se transforman gradualmente en pobladores originarios. Pensamos que éste no es un proceso nuevo para el valle, sino que se trata de procesos de larga raigambre en toda la zona serrana de la región, cuyas evidencias pueden arrastrarse hasta mediados del siglo XIV con la irrupción progresiva de poblaciones altiplánicas Carangas, de acuerdo a las evidencias arqueológicas existentes (Muñoz *et al.* 1987b).

Población y espacio actual

El censo económico de 1.943 registra antecedentes bastante detallados de la estructura social y económica del área de estudio (Keller 1946), entre ellos una descripción de la cantidad de viviendas en los distintos sectores del valle y el número de habitantes por sector (Tabla 3).

En total se puede estimar una población para el área de estudio de 105 adultos (51 hombres y 54 mujeres) y 23 niños entre 8 y 15 años. El total es de 128 personas sin incluir a los menores de 8 años. Ésta corresponde a una cifra un poco menor a los antecedentes del siglo XVIII.

Para Keller, las viviendas familiares son aquellas en las que se hace vida familiar, es decir, se componen de un jefe de hogar y de parientes que viven a cargo de él (Keller 1946: 87). Podemos afirmar que esta definición representa la composición familiar que se observa en la actualidad en el valle, donde se observa una convivencia entre personas de la familia nuclear y nuevos integrantes, debido a la unión de los hijos con personas de la comunidad.

Respecto a la actividad económica desempeñada por la población del valle de Codpa, el autor señala que es esencialmente agrícola: más del 90% vive de esta actividad (Keller 1946: 93-94), cuyos cultivos más importantes corresponden a la fruticultura y a la viticultura (Keller 1946: 164). También señala que la cantidad de ganado es exigua en este valle (Keller 1946: 169).

Los antecedentes del censo de 1.992 indican que en el sector de Guañacagua viven 88 personas, mientras que en el sector de Chitita viven 69. El total de población es de 157 habitantes en el área de estudio, cifra que supera a la del censo de 1.946, pero que aún es menor que las cifras de mediados del siglo XVIII (Tabla 4).

Caserío	Viviendas	Hombres	Mujeres	Total	Niños de 8 a 15 años
Marquirave	6	16	14	30	6
Guatanave	5	12	9	21	6
Guañacagua	4	11	5	16	2
Chitita	7	8	20	28	7
Palca	1	1	1	2	0
Achacagua	1	1	3	4	1
Sivitaya	1	2	2	4	1

Tabla 3. Información del censo económico de 1943 (Keller 1946: 78).

Año	Total de habitantes	Fuente
1750	196	Joaquín de Cárdenas
1772	287	Demetrio Egan
1946	128	Keller
1992	157	INE 1992

Tabla 4. Cantidad relativa de habitantes del área de estudio a través del tiempo.

En síntesis, los antecedentes poblacionales para tiempos históricos y actuales permiten la identificación de cuatro sectores que concentran a la población. Ellos son el caserío de Guatanave, el pueblo de Guañacagua, el pueblo de Chitita y las viviendas de Palca.

El índice de congregación social fue cuantificado de la siguiente manera. El número relativo de viviendas fue clasificado en tres categorías (1, 2 y 3). Las estructuras comunales como plazas, canchas y escuelas fueron categorizadas de acuerdo a su presencia y ausencia en los poblados. Cabe señalar que, las iglesias y las sedes sociales no se consideraron ya que se encuentran presentes en todos los espacios; a excepción de Palca. Con la finalidad de comparación entre pasado y presente, el índice de congregación social actual fue homologado con los valores máximos de la Tabla 1 (6=4, 5=3, 2=1, 1=1) (Tabla 5).

Categoría	Asentamiento actual	Valoración				Total	Índice de congregación social
		Viviendas	Plazas	Cancha	Escuela		
Caserío	Guatanave	2	0	0	0	2	1
Pueblo	Guañacagua	3	1	1	1	6	4
Pueblo	Chitita	2	1	1	1	5	3
Viviendas	Palca	1	0	0	0	1	1

Tabla 5. Asentamientos humanos actuales en el área de estudio e índice de congregación social.

Análisis y discusión Presente y pasado: diferencias y similitudes

Hasta el momento se ha hecho un recorrido desde tiempos arqueológicos hasta tiempos actuales, poniendo atención en las estructuras públicas y cantidad de población. Ellas se han utilizado para la confección de un índice de valoración, que permitió realizar una comparación entre presente y pasado en los distintos sectores del área de estudio.

Entonces, ¿Cómo se puede interpretar este índice? Considerando la distribución de la población en el paisaje, desde el siglo XIV hasta el presente, se tomaron en cuenta los 3 espacios principales de ocupación del área de estudio: Guañacagua, Chitita y Palca. La comparación de los índices de valoración, tanto de los poblados arqueológicos, como de los pueblos actuales, nos entrega un panorama de la capacidad de congregación de la comunidad en determinados sectores del valle de Codpa a través del tiempo (Tabla 6).

Los resultados permiten establecer algunas diferencias y similitudes en los espacios de ocupación entre pasado y presente. Primero, el sector de Guañacagua mantiene una capacidad de congregación de la comunidad algo similar a la que existía en el pasado. Segundo, el sector de Chitita es un espacio que, a través del tiempo, ha disminuido la capacidad de congregar a la población. Tercero, el sector de Palca, es uno de los lugares que antaño tuvo la capacidad de congregar una considerable cantidad de población, en cambio, en la actualidad, es mínima.

Sector	Pasado	Presente
Guañacagua	4	5*
Chitita	8	3
Palca	6	1

Tabla 6. Comparación de la capacidad de congregación en el pasado-presente de acuerdo al índice de congregación social.

(*) El sector de Guañacagua incluye al caserío de Guatanave.

Una constante que se mantiene a través del tiempo es la concepción sobre espacios de producción agrícola. Los sectores de Guañacagua y Chitita se caracterizan por presentar asentamientos complejos con presencia de una cantidad relativa de población, espacios públicos como plazas y sectores de almacenaje, entre otras características.

Estos asentamientos complejos se ubican en sectores estratégicos: asociados a los mejores espacios para el cultivo, y en los que se ha invertido una gran cantidad de mano de obra en infraestructura agrícola, sistemas de terrazas o andenes y complejos canales de regadío. Este énfasis agrícola se ha complementado con la tenencia de ganadería en muy pequeña escala como lo evidencian los restos de corrales de muro simple en lugares marginales de los asentamientos arqueológicos y en las cercanías de los pueblos actuales.

Es posible plantear que, en la actualidad, algunas de las funciones adjudicadas a los pukaras la están cumpliendo los pueblos principales. El pukara se ha caracterizado como un asentamiento con funciones administrativas de acuerdo a su ubicación estratégica en el paisaje. Ello implica una excelente visibilidad de los caminos de acceso al valle y de los sectores de mayor productividad agrícola. Los actuales caminos que atraviesan el valle, pasan necesariamente por el pueblo, de modo que también existe un control visual de personas y vehículos que acceden al valle por la comunidad. Respecto al control de los espacios de producción agrícola, los pueblos en sí mismos se localizan en el centro de éstos.

La abundancia de asentamientos en Palca y Chitita entre los siglos XI y XV sufrió fuertes cambios, debido a procesos sociales y políticos ocurridos a mediados del siglo XVI. Las ordenanzas de Toledo obligaron a la población a reducirse en los actuales sectores de Codpa, Guañacagua y Chitita. Esto contrasta con los antecedentes arqueológicos, que señalan que la mayor presencia de aldeas y pukaras comienza en el sector de Guañacagua a 2000 msm. y continúa intermitentemente hasta alcanzar el sector de Incauta sobre los 3.200 msm. (Ajata 2005, Muñoz *et al.* 1987b).

Las inferencias sobre organización social durante el Período Intermedio Tardío, aún carecen de bases interpretativas sólidas. Sin embargo, a partir de los antecedentes señalados es posible plantear algunas ideas. Actualmente, las viviendas que se distribuyen fuera del espacio de los pueblos principales mantienen lazos de unión con éstos, ya sea por lazos de origen familiar, lazos de origen ritual con ocasión de fiestas, celebraciones o acontecimientos políticos y económicos. Estos lazos se materializan y reafirman con ocasión de actividades sociales en espacios públicos comunales.

En tiempos prehispánicos del Intermedio Tardío es posible plantear que las comunidades menores se estructuraron a nivel de familia o de linaje, unidas por lazos de parentesco real o ficticio, por lazos de unión social, política o económica en torno a centros principales o de mayor jerarquía (pukaras).

Palabras finales

A lo largo de este artículo se ha dado cuenta de una metodología de trabajo que permite la integración de fuentes arqueológicas, etnohistóricas y etnográficas, con la finalidad de obtener información sobre la organización social y procesos sociales ocurridos en un lugar particular del norte de Chile. Si bien, estas fuentes permiten acceder a diferentes tipos de información, se hizo un esfuerzo para obtener comparaciones a través de la creación de un índice de congregación social.

Los antecedentes etnohistóricos fueron los que otorgaron un mayor nivel de dificultad en este trabajo, ya que las fuentes no entregan información suficientemente detallada sobre construcciones públicas y su emplazamiento en los distintos sectores del valle. Por lo tanto, su utilidad se presenta más bien en la referencia a procesos generales y en la organización familiar y comunal de los habitantes del valle.

La utilización del método comparativo, más que generar resultados concretos y específicos, se ha utilizado como una estrategia generadora de hipótesis y modelos que deben ser contrastados en posteriores trabajos.

Respecto al tipo de analogía empleada en el estudio, en un principio se pensó que estaba más cerca de la aproximación histórico-directa, por trabajar con una población con una cierta tradición cultural y asentada en un mismo espacio. Sin embargo, las revisitas señalan un cambio continuo en la conformación de la población local, entre originarios y forasteros, lo que hace dudar de la continuidad en su tradición cultural. Por otra parte, la analogía se ha realizado en base a procesos generales y territorios, más que en elementos particulares, como ha sido el énfasis de los estudios etnoarqueológicos.

Finalmente, se debe destacar que la metodología empleada permitió un acercamiento más sistémico al registro

arqueológico, facilitando la comprensión de procesos generales y funcionalidades de asentamientos humanos. Por lo tanto, las evidencias de construcciones públicas son un buen indicador de la congregación y organización social en el norte de Chile.

Agradecimientos: Al Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE) por haber permitido la recolección de antecedentes en terreno; a Bernardo Arriaza, quien amablemente elaboró el abstract.

REFERENCIAS CITADAS

Ajata, R.

2005. *Patrones de asentamiento prehispánico en el curso medio-alto del valle de Codpa*. Informe de Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago. Manuscrito.

Castro, V., V. Varela, M. Uribe, L. Adán y C. Mercado.

1994. Trabajo y fiesta. La limpia de canales. *Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios andinos*. Editado por Victoria Castro y Varinia Varela.

Gould, R. y P. Watson.

1982. A dialogue on the meaning and use of analogy in ethnoarchaeological reasoning. *Journal of Anthropological Archaeology* 1, pp. 355-381.

Guevara, M.

1997. La analogía como forma de argumentación en arqueología. *Actualidades Arqueológicas* 12. <http://morgan.iaa.unam.mx/usr/Actualidades/12/texto12/cribaanalo.html> (Acceso: julio de 2004).

Hidalgo, J.

1978. *Revisita a los Altos de Arica en 1750*. Universidad del Norte, Arica.

Hidalgo, J. y A. Durston.

1998. Reconstitución étnica colonial en la sierra de Arica: el Cacicazgo de Codpa, 1650-1780. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, tomo II, pp. 32-75. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Hidalgo, J., N. Castro y S. González.

2004. La revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1773-73 efectuada por el Corregidor Demetrio Egan. *Chungara* Vol. 36, Nº 1, pp. 103-204.

Keller, C.

1946. *El Departamento de Arica*. Censo Económico Nacional, Ministerio de Economía y Comercio, Santiago.

Kobylinski, Z.

1989. Ethno-archaeological cognition and cognitive archaeology. *The meaning of things: material culture and symbolic expression*, I. Hodder Ed., Boston, pp. 122-129.

Kramer, C.

1979. Introduction. *Ethnoarchaeology: Implications of ethnography for archaeology*. C. Kramer Ed. Columbia University Press, New York, pp. 1-20.

Kuznar, L.

2001. Introduction to Andean ethnoarchaeology. *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to archaeological method and theory*. Edited by Lawrence A. Kuznar. International monograph in prehistory. Ethnoarchaeological series 4, pp. 1-18.

- Moore, J.
1996. The archaeology of plazas and the proxemics of ritual. Three Andean traditions. *American Anthropologist* 98 (4), pp. 789-802.
- Muñoz, I., J. Chacama, G. Espinosa y L. Briones.
1987a. La ocupación prehispánica tardía en Zapahuira y su vinculación a la organización social y económica inca. *Chungara* N° 18, pp. 67-89.
- Muñoz, I., J. Chacama y G. Espinosa.
1987b. El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa. Una aproximación a la historia regional. *Chungara* N° 19, pp. 7-69.
- Muñoz, I., J. Chacama y M. Santos.
1997. Tambos, pukaras y aldeas, evidencias del poblamiento humano prehispánico tardío y de contacto indígena-europeo en el extremo norte de Chile: Análisis de los patrones habitacionales y nuevas dataciones radiométricas. *Diálogo Andino* N° 16, pp. 123-190.
- Romero, A.
2003. Chullpas de barro, interacción y dinámica política en la precordillera de Arica durante el Período Intermedio Tardío. *Textos Antropológicos Vol. 14, N° 2*, pp. 83-103, La Paz.
- Santoro, C., A. Romero, V. Standen y A. Torres.
2004. Continuidad y cambio en las comunidades locales, períodos Intermedio Tardío y Tardío, Valles Occidentales del Area Centro Sur Andina. *Chungara volumen especial*, Tomo I, pp. 235-247.
- Stiles, D.
1977. Ethnoarchaeology: A discussion of methods and applications. *Man* 12, pp. 87-103.
- Silverman, H.
1986. La investigación arqueológica y el uso de la analogía etnográfica: El caso de las plazas y espacios abiertos de Cahuachi. *Revista Andina* Vol. 8, N° 2, pp. 465-478.
- Thompson, R. H.
1991. The archaeological purpose of ethnoarchaeology. *Ceramic ethnoarchaeology*, editado por W. Longacre, pp. 231-245. University of Arizona Press, Tucson.
- Trelles, E.
1991. Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una encomienda peruana inicial. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Urton, G.
1984. Chuta: El espacio de la práctica social en Pacariqtambo, Perú. *Revista Andina* Vol. 3, N° 1, pp. 7-56.
- Van Kessel, J.
1997. Los aymaras contemporáneos de Chile. *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, pp. 47-67. Editorial Andrés Bello, Santiago.